

## Buscapié

Félix Jiménez  
Profesor y Escritor



### UN PUERTO OTRO

■ Era viernes, el que siempre se espera. Y fin de mes, para algunos día de cobro. Un día 30, redondito. Las sábanas de los viernes son diferentes, mañana y noche. Y siempre ronda el rumor del fin de semana, el "run, run" de la anticipación.

Era viernes y desde temprano era otro. Era como cualquier día. Un día cualquiera. Un día sin nombre. La anticipación tomaba curvas para llegar a donde se sabía. No era salir temprano, evitar el tapón, parar para un trago o dos, amigar, fraternizar, romantizar. Ya se había llegado tarde. Y por más que algunos intentarían, el viernes llevaba el sello de la molestia. Pensar era la ilusión del pasado que se estrellaba con la promesa falsa del futuro. Aquella promesa. Esa promesa nada primorosa.

El viernes no enfatizaba nada, no insistía en los comunes placeres ni en los menos comunes. Porque este viernes no estaba enmarcado en la ficción de la felicidad ni en las alegrías artificiales ni en las rutas plataneras ni en las playas del deseo. Era junta y yunta y camisa de fuerza. Un singular sometimiento de carne y alma. Hacerse y deshacerse.

Ya todos lo sabían y se revolcaban las negaciones de algunos, las anuencias de otros, las rabias de muchos. Pues nada. Era aguantar, rabiar, poner palabras ahora donde había que haberlas puesto antes, mucho antes. El cuerpo se abría a otras tempestades.

Las sábanas -ya sudadas, donde uno se somete a los caprichos del otro- llegaban con anuncios, sin flores, y con la promesa de alguna eternidad. Esperando docilidad. Acatamiento. En algún lado estaban los látigos. En otro lado estaban las voces que exigían, repartían, ordenaban, bajo los mantos de la más secreta y la más pública intervención. Un cuarto oscuro. Desnudar y poner unas ropas extrañas. Una rara investidura. Una inhumana traición.

Ese fue el viernes y eso fue el viernes. Sudor y violencia se juntan. Saber de donde se sale, y divagar. Y no saber cómo, cuándo, o si algún día se llega a un puerto otro.

# El "Ay, bendito" no se traduce

Se le atribuye a Bruce Lee el dicho "Un hombre sabio puede aprender más de una pregunta tonta que un tonto aprender de una respuesta sabia". Usando esta analogía debemos tener presente que nuestro famoso y, en ocasiones, eficaz "Ay, bendito" no es posible traducirlo.

Ya hemos visto múltiples reacciones de algunos líderes políticos, jueces, religiosos, el sector sindical y público en general a las primeras acciones de la Junta de Supervisión Fiscal. Las mismas van desde llamados a la desobediencia civil, comparar la Junta con una dictadura, entre otras reacciones al asumir control de una buena parte del Gobierno de Puerto Rico y sobre una veintena de corporaciones públicas.

Todo aquel que está acostumbrado de hacer rendiciones de cuentas puede entender las acciones iniciales de la Junta. Ese requerimiento de rendición de cuentas le requiere al Gobierno lo siguiente:

- Informes semanales de ingresos y gastos, y del servicio de la deuda.
- Balance mensual de las cuentas de banco
- Informes mensuales de recaudos y gastos del Departamento de Hacienda, nómina por agencia y obligaciones de deuda.
- Cumplimiento anual (YTD) y mensual con el presupuesto de las agencias.
- Informe trimestral sobre la productividad de las oficinas del Gobierno de Puerto Rico.
- Informe trimestral de métricas de asuntos financieros, sociales y laborales.

Todas estas peticiones son altamente razonables para evaluar la situación fiscal del Gobierno, y podemos decir que 100% de los re-



**Francisco Rodríguez-Castro**  
Presidente y CEO de  
Birlinging Capital LLC

querimientos son fáciles de cumplir y sirven como un proceso de colaboración reenfocando nuestro gobierno hacia la ruta de mejorar su situación fiscal. Por demasiado tiempo hemos estado viendo los ingresos, gastos y la gestión del Gobierno en silos separados, no de una manera integral para de ese modo poder ajustar de inmediato las agencias que sobrepasan su presupuesto.

Antes de criticar la Junta y sus integrantes, que están trabajando por el bien fiscal de Puerto Rico sin paga y ante un gran riesgo personal, debemos reconocer que la Junta existe porque nosotros como país estuvimos casi un año requiriendo la intervención del Congreso para incluir a Puerto Rico bajo el Capítulo 9 de la Ley de Quiebras Federal. Al solicitar esa ayuda, y luego de meses de vistas públicas, con informes de todos los sectores a las diversas comisiones del Congreso, la respuesta del Congreso fue la creación de la Junta y con ello sus gestiones.

Por ello se me hace difícil comprender cómo ahora, luego de meses de pedir ayuda, no nos agrada la misma. Siempre que uno pide ayuda

y se le otorga la misma viene acompañada de una gran responsabilidad, compromiso y no siempre viene de la forma en que uno prefiere. Esto no es distinto a esas ocasiones donde le pedíamos a nuestros padres el carro prestado y era típico que te pidieran que antes de devolverlo lo lavarás, lo cuidarás y no corrieras.

Responsabilidad y compromiso va más allá de cumplir con una obligación, es poner en juego nuestras capacidades para sacar adelante todo aquello que se nos ha confiado, nuestro País no es ni puede ser distinto.

Usualmente, el verdadero cambio no viene si esperamos por alguna otra persona o si esperamos por otro momento. En este caso fue la excepción, el cambio llegó por medio de la Junta para emprender las reformas estructurales que nuestros líderes prefirieron no asumir. Unos por el costo político, otros porque no creían en ellas y otros porque simplemente lo dejaron pasar. Nosotros somos los llamados a buscar, ejecutar y preservar estos cambios por el bien de las futuras generaciones que no merecen recibir un país en ruinas.

Los rasgos más comunes de nosotros los puertorriqueños son: la compasión, la tolerancia y el no enfrentamiento. De ahí viene nuestro famoso "Ay, bendito". Lamentablemente, el "Ay, bendito" no se traduce y por ello nos corresponde ahora afrontar la realidad de lo que nos ha tocado vivir.

Un País que, si le ponemos el esfuerzo y dedicación necesario, lo podemos convertir en una gran nación.



LA FOTO

## Niña haitiana

### DE MIRADA RESIGNADA

Sus ojos no estaban perdidos ayer, la nena sabía que el mar embravecido y el cielo gris ceniza anunciaban una inminente tempestad. Ella, tal vez, también vivió el embate del terremoto de enero de 2010. Pero aquel evento no tuvo nombre. En cambio, cuando vea diluviar otra vez, la lluvia se llamará Matthew. Haití, otro país hermano, tras la furia verá el sol, o lo que es igual, un Caribe entero estrechándole su mano. (Dieu Nalio Chery / AP)